

The background of the cover is an aerial photograph. The top portion shows a dark, textured landscape, possibly a forest or a specific type of terrain. Below this, a dense urban area with a grid-like street pattern is visible, surrounded by large, rectangular agricultural plots in various shades of brown, green, and blue. The overall image has a high-contrast, somewhat grainy quality.

# EL ESPACIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

GEOGRAFÍA, INTERDISCIPLINARIEDAD Y COMPROMISO

Martha Chávez Torres y Martín Checa Artasu  
Editores

Volumen II

EL COLEGIO DE MICHOACÁN  
FIDEICOMISO "FELIPE TEIXIDOR  
Y MONSERRAT ALFAU DE TEIXIDOR"

EL ESPACIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES  
GEOGRAFÍA, INTERDISCIPLINARIEDAD Y COMPROMISO

Martha Chávez Torres  
Martín Checa Artasu  
Editores

Volumen II



El Colegio de Michoacán



Fideicomiso "Felipe Teixidor  
y Monserrat Alfau de Teixidor"

# ÍNDICE

## VOLUMEN II

### INTRODUCCIÓN

*Martín Checa Artasu y Martha Chávez Torres*

357

### TERCERA PARTE

#### ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO DE PROCESOS ESPACIALES

#### FLUJOS Y MOVILIDADES

El ciberespacio. Entre ambigüedad de la metáfora geográfica y la gloria del lirismo gibsoniano

*Djamel Toudert*

369

Sistema financiero y territorio. Una perspectiva desde el conocimiento geográfico

*Carlos Téllez Valencia*

381

Territorialidades transfronterizas en la frontera norte de México. El caso de los *commuters*  
a contracorriente

*Marie-Carmen Macías*

407

Globalización y espacios de movimiento en Centroamérica: una perspectiva desde una región pequeña

*Abelardo Morales Gamboa*

421

El viaje como inicio de la reflexión cultural. Corogénesis en el nuevo mundo

*Federico Fernández Christlieb*

443

En busca de debate

*Philippe Schaffhauser Mizzi*

461

CUARTA PARTE  
EL COMPROMISO DE LA GEOGRAFÍA  
DEL CONOCIMIENTO INTERDISCIPLINARIO SOBRE PROBLEMÁTICAS ESPACIALES, A LA ACCIÓN

La reconfiguración del espacio rural con el ascenso del orden agroalimentario energético-financiero <i>Blanca Rubio</i>	473
Antropología y espacio rural <i>Patricia Arias</i>	487
Recursos hídricos en México. Población rural, conservación y políticas de desarrollo <i>Yanga Villagómez Velázquez</i>	507
Estado, recursos hídricos y producción del espacio <i>Octavio M. González Santana</i>	527
Geografía de los inviernos fríos en México: población y clima en Michoacán <i>María Inés Ortiz Álvarez y Rosalía Vidal Zepeda</i>	555
Espacios cooperativos como una forma de particularismo militante <i>Octavio Augusto Montes Vega</i>	571
El paisaje, carácter y percepción social del territorio. Conocimiento, políticas públicas y experiencias <i>Rafael Mata Olmo</i>	593
Valoraciones ambientales en dos espacios comunitarios cubanos <i>Vivian Oviedo Álvarez</i>	619
La urbanización sociocultural en la reinterpretación de la ciudad contemporánea <i>Ricardo Antonio Tena Núñez</i>	639
En busca de debate <i>Héctor Ávila Sánchez</i> <i>Adrián Guillermo Aguilar</i> <i>José Luis Seefoó</i>	661
Discusión plenaria <i>Martín Checa Artasu</i> <i>Blanca Rebeca Ramírez Velázquez</i> <i>Elena Lazos Chavero</i> <i>Rafael Mata Olmo</i> <i>Ovidio Delgado-Mahecha</i> <i>Alicia M. Barabas Reyna</i>	677
ÍNDICE ONOMÁSTICO	691

## EN BUSCA DE DEBATE

Philippe Schaffhauser Mizzi<sup>1</sup>

### FLUJOS Y MOVILIDADES

En estos trabajos se debate el fenómeno de los flujos y las movilidades como elementos que han surgido o han sido potenciados por la globalización. Algunos documentados a lo largo de la historia como las migraciones, otros más novedosos, como los vinculados a los flujos de capitales y la omnipresencia de los mercados y otros que determinan la necesidad de un enfoque distinto para su análisis como los emanados del ciberespacio y la virtualidad.

Es un secreto a voces decir que por más interesante y creativa que sea cada una de estas comunicaciones me dejaron todas muy perplejo y me colocaron ante un reto que tiene que ver, creo yo, con lo que hoy en día está pasando, muy a menudo, en la discusión que, en el medio académico de las ciencias sociales y humanidades, solemos tener los participantes de este debate. Para atender esta dificultad echaré mano de algunas reflexiones filosóficas de autores tales como Wittgenstein, Austin o James, las cuales tienen que ver con el lenguaje que es nuestra principal herramienta para conocer la realidad y, por ende, la necesidad de usarlo de manera apropiada.

Sin duda el tema es “Flujos y movilidades”, no obstante mi adscripción como investigador en una línea cuyo objeto son justamente las movilidades y las migraciones transnacionales, explica en buena parte mi perplejidad, ya que concita dos conceptos que si bien parecen correr hacia el mismo lado describen o remiten a universos problemáticos distintos. Uno es el carácter continuo de la experiencia, del conocimiento y de la vida que no implica necesariamente el desplazarse de un sitio a otro y el segundo atañe a la capacidad de seres humanos de recorrer un espacio que exploran y vuelven suyo al mismo tiempo. Creo que de lo que se trata aquí es una pugna entre dos posiciones: 1) la primera da por sentado que como bien escribe Geertz a propósito de la antropología,<sup>2</sup> sin duda una de las disciplinas más representativa de las ciencias sociales: “Una de las ventajas de la antropología en tanto que tarea académica es que nadie, incluyendo aquellos que la practican, sabe a ciencia cierta qué es la antropología” (Geertz 1999: 43). De ahí va otro comentario del autor de Bali: “En qué difiere la

1. Profesor-investigador, Centro de Estudios Rurales-El Colegio de Michoacán. E-mail: schaffhauser@colmich.edu.mx

2. El comentario de Geertz termina convergiendo con otras definiciones fatalistas sobre el objeto y el quehacer de la sociología (*i.e.* Robert K. Merton y Raymond Aron) y cobra, por *default*, un toque relativista, un relativismo epistemológico según el cual hay tantas antropologías como hay, finalmente, antropólogos.

tarea del antropólogo de la que realiza el sociólogo, el historiador, el psicólogo o el geógrafo” (Geertz 1999: 44).

Lo que plantea aquí Geertz es un problema de relación entre fronteras y significados en el que-hacer de las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Y 2) La segunda considera que precisamente el hablar de “Flujos y movilidad” posibilita la emergencia de un nuevo paradigma en las ciencias sociales cuyo lenguaje termina por desplazar los lenguajes existentes con que los científicos sociales solíamos construir y comunicar el conocimiento sobre realidades descritas y analizadas. Por tanto, este supuesto advenimiento marca una pauta evolucionista, ya que se trata de un lenguaje más conforme a los cambios, acelerados o más lentos, cuantitativos o cualitativos, que volvieron distinta la faz de la tierra. La razón crítica de las ciencias sociales de hoy en día termina relegando lo que antes se creía que era precisamente la razón crítica de las mismas. La crítica de ayer no era la crítica de hoy e, incluso, no era siquiera crítica sino ilusión sobre la existencia de una posición crítica. Asimismo, se concibe una disciplina como central y las otras como periféricas, cuyos conocimientos son anexos.

La representación de todos estos cambios (de los que nos hablan con detalle y posturas distintas Carlos Téllez y Abelardo Morales Gamboa) que, mal que bien, podemos situar en el plano político a través del colapso del modelo soviético tiene un nombre, que es globalización. Alrededor de ella, las preguntas cierran filas: ¿Hoy día vivimos en tiempos de un fenómeno que se llama globalización o, por el contrario, se trata de un fenómeno antiguo cuyas formas modernas han cambiado a través de la fluidez de la información y la multiplicación de la comunicación ¿El hablar de globalización remite a un fenómeno nuevo o al valor atribuido a un fenómeno cuyo nombre corresponde a una descripción burda de procesos muy antiguos e iniciados tal vez con la colonización del nuevo mundo por las potencias europeas del siglo XVI y el XVII? Por tanto, el hablar de globalización nos ayuda a pensar o señalar de manera contundente las limitaciones que caracterizan el estancamiento de la reflexión en las ciencias sociales que, al perder paulatinamente su capacidad crítica, se han vuelto incapaces de ver lo que hay detrás del telón terminológico que conforma la palabra globalización. Dicho de otra manera, la globalización es un término nuevo para describir viejos e ininterrumpidos procesos sociales y culturales que las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) y las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación), de que nos habla con harta precisión Djamel Toudert, han empujado con mucha fuerza y hasta con violencia física y simbólica, o bien la globalización es un concepto nuevo constituyente de un nuevo paradigma que corresponde a un mundo nuevo propiciado por una ruptura y una separación con un supuesto viejo mundo.

Muchos científicos sociales tenemos el defecto de querer pregonar la verdad desde “nuestra parroquia” (que son nuestras escuelas de pensamiento y nuestros gurús) sobre los contornos y la dirección hacia la cual se encamina el cambio social. No todos los seres humanos que sean mexicanos o de otras nacionalidades son migrantes, ni tienen acceso a internet para redefinir sus lazos sociales y construir su relación con el mundo o se preocupan de cerca, y aun cuando padezcan sus efectos directos e indirectos, por la organización del sistema bancario internacional con sus ramificaciones en el bajío guanajuatense. Curiosa es esta globalización, que hemos venido reflexionando los intelectuales y científicos sociales, que deja a un lado a las multitudinarias minorías silenciosas o silenciadas de todo el orbe para concernir a la mayoría comunicacional, es decir, unos cuantos que ocupan todo el escenario público para dictar una representación del mundo contemporáneo considerado comunicado, es decir, integrado y globalizado. En este sentido, llama la atención un mapa que nos presenta

Djamel Toudert en la tabla 1 de su ponencia en la que representa para México “La disponibilidad de teléfono y computadora en viviendas ocupadas”, porque de pronto nos damos cuenta de que hablar del ciberespacio es hablar en realidad de una franja que, *grosso modo*, oscila entre más de 16% y 22% de la población para tan sólo cuatro entidades de la federación y 3.2% y 9.2% para 14 entidades de la federación. No huelga decir que para formar parte del ciberespacio hay que cumplir ciertos requisitos, como son tener una casa con electricidad y contar con una computadora o bien acudir con frecuencia al café internet más próximo, lo cual representa un gasto. En algún escrito, el filósofo esloveno Slavoj Žižek, sostiene que lo que más caracteriza nuestra existencia global, globalizada y globalizante son aquellos cientos de millones de pobres que viven fuera de todo, empezando por nuestra ceguera sobre lo que en realidad están pasando.

En la Viena decadente de principios del siglo XX —que el ensayista Karl Kraus había apodado “El laboratorio para la destrucción de la humanidad” por haber sido la cuna de la invención del nazismo y del psicoanálisis—, se comentaba, además, en los medios artísticos y filosóficos que: “El progreso tiene la particularidad de parecer siempre más grande de lo que es en realidad” (Alexandre Nestroy citado Jacques Bouveresse 1982: 58). Esto es, a mi juicio, una clara invitación que no podemos pasar por alto para pensar, reflexionar y conceptuar con mucha cautela lo que se entiende y lo que entendemos por globalización que, entre otras cosas, se caracteriza por la multiplicación de los flujos (mercancías, ideas, dinero, modas, informaciones) y el disparate de las formas de movilidad (de distinta escala y con nuevas categorías que son niños, mujeres solteras y ancianos).

Me parece, pero puede que esté yo muy equivocado, que frente a la globalización hay dos actitudes políticas y sociales que terminan cundiendo en el ámbito académico: una consiste en asumir la globalización como una fatalidad que nos obliga a todos a sujetarnos a ella. Se podría decir, hasta cierto punto, que se trata de una actitud pragmática ya que plantea la necesidad de aprender a interactuar con un mundo globalizado (expresión que suena un tanto tautológica). Me parece que esta actitud de *fatalismo lúcido* (suerte de oxímoron) está más presente entre el sector de las ciencias sociales, situación ante la cual no nos queda más remedio que incentivar nuestra capacidad crítica. La otra considera la globalización como el nuevo rostro del progreso y del desarrollo. La globalización no es sólo una realidad sino que es ascendida al ámbito de un valor que origina la construcción de una nueva normatividad, por ejemplo, las que imperan en materia de libre comercio y del lenguaje afín que marca el camino para el paso de un liberalismo económico triunfante.

Dicho lo anterior, las tres ponencias de esta mesa son una muestra de estos procesos. Me parece que la ponencia de Carlos Téllez hace hincapié en cómo el reordenamiento del sistema financiero, no solo nacional sino también internacional, ha venido a reconfigurar el espacio urbano en el Bajío guanajuatense. En este sentido, yo quisiera preguntar al autor sobre la relación entre estas dinámicas financieras nacionales e internacionales con el simbolismo del espacio urbano en que se insertan. Más concretamente, no creo que sea fruto del azar la elección del boulevard Adolfo López Mateos para instalar sucursales en León por parte de los consorcios bancarios descritos en la ponencia. Obedece a una lógica de captación-apropiación de los símbolos que afianzan la legitimidad de las representaciones que en torno al boulevard construyen, primero los habitantes de León, y luego todos aquellos que hubieron de entrar en contacto con dicha ciudad.

El centralismo del poder en el medio urbano va de la mano con el centralismo bancario en la manera de ocupar el espacio. Curioso entonces es este contraste entre las ideas de globalización, de

descentralización, de red de ideas, personas y mercancías, que presuponen el fin de la idea de centro y de todas las formas de centralismo, por un lado, y el afán por conseguir ocupar los espacios con mayor carga simbólica, por otro. Lo que de manera implícita se atisba en la ponencia de Carlos Téllez y, que él mismo señala dicho sea de paso, es la creciente zanja que se construye y termina separando al mundo rural del urbano, desfase que se caracteriza por el acceso a los servicios de la banca. En este sentido me parece que habría sido de sumo interés contrastar el caso guanajuatense con otras formas de organización social de la gestión y circulación del dinero, a través del sistema de los microcréditos, tal cual ha sido instrumentado en varias partes del país, como la sierra mixteca en Oaxaca.<sup>3</sup>

He ahí un problema, sin duda, que tiene que ver con la desigualdad en el manejo del territorio con respecto a la proporción de servicios tan básicos, como se han vuelto los bancos. Sin embargo, me parece interesante ponderar la tendencia de la investigación de Téllez Valencia, en el entendido de que el medio rural produce sistemas financieros alternos, como lo son los microcréditos.<sup>4</sup>

Asimismo, muestra la ponencia que los bancos y el sistema financiero en general han llegado a ser agentes en el manejo del desarrollo territorial. La instrumentación de dicho sistema a partir de una lógica internacional y globalizada ha venido a producir una suerte la estructuración de un espacio continuo cuya urbanidad constituye el hilo conductor. Podemos imaginar situaciones, si bien no empíricamente estudiadas, al menos realmente posibles, tal como el itinerario de un ejecutivo de uno de estos grupos bancarios a quien le corresponde trasladarse de las oficinas de la sede situada en la ciudad de México para asistir a una junta de trabajo en el boulevard Adolfo López Mateos en la ciudad de León. Para ser eficaz y eficiente toma un helicóptero desde el techo del rascacielos donde se encuentra la sede del banco y viaja hasta el techo del rascacielos donde se encuentran las oficinas de la sucursal en León. El espacio recorrido entre uno y otro sitio se comprime en un viaje corto que incluso él aprovecha para atender pendientes con su Laptop. Significa que este viaje corresponde a un túnel tiempo-espacio (Ascher, 1995) entre dos espacios urbanizados. Desaparece el contacto con la realidad: entorno, paisaje, pueblos, campo, gente, etc. De alguna manera, el manejo territorial del espacio por agentes como son los grupos bancarios corresponde a una lógica vertical que define un túnel espacio-tiempo donde, por ejemplo, la ciudad de México extiende sus brazos hacia otros lugares y regiones.

Asimismo, la perspectiva antropológica puede hasta participar de un *cluster* (i.e. “aglomerado”, palabra derivada del lenguaje informático) de esfuerzos de las ciencias sociales para comprender lo que está en juego con la instrumentación de nuevos operadores bancarios y de nuevas lógicas financieras en el territorio político del estado guanajuatense. En este sentido, valdría la pena considerar las sucursales bancarias del Boulevard Adolfo López Mateos como asentamientos humanos, lo cual implicaría la adopción de una perspectiva internalista considerando dichos espacios laborales como espacios de desenvolvimiento de una forma de vida. Se podría partir de la idea que cada una de estas sucursales es una especie de pequeña tribu con sus reglas, normas, valores, cultura laboral e historia individual y colectiva. Me parece que sería interesante echar más mano de esta “reserva” de informantes que nos puede aprender sobre la percepción local por los empleados sobre este reordenamiento territorial del sistema financiero global a través del funcionamiento de tal o cual sucursal en ese céntrico boulevard

3. Podemos incluso preguntarnos si no hay casos aledaños al que comenta el doctor Téllez Valencia para el caso del Bajío.

4. Al lector se le antoja preguntar también si la misma suerte corren las casas de empeño en el Bajío y en particular en la ciudad de León que constituyen la otra alternativa para cientos de miles de gente una vez que se les cerraron las puertas de los bancos. La casa de empeño es también parte del sistema financiero globalizado.



de León, en el entendido de que tal iniciativa puede tropezar en cualquier momento con las limitaciones que dispone el famoso secreto bancario.

No sería, desde luego, una tarea fácil y supondría superar varias trancas metodológicas como, por ejemplo, observar un espacio cuya característica es ya ser un lugar de paso para la clientela o un sitio de asentamiento laboral para el personal. Desde que nos hemos dado a la tarea de comprender el mundo que consideramos ahora globalizado o en vía de serlo, el máximo reto que tenemos consiste en articular siempre procesos globales con procesos locales e ir viendo qué tipo de interacción depara esta conexión.

En otra tesitura, es siempre necesario acotar las dimensiones de un objeto de estudio cualquiera. Quiero decir cuál es el universo social y demográfico que gira en torno al sistema bancario y transnacional que nos presenta Téllez Valencia. Para cuánta gente dicho sistema es una exterioridad, por no decir una alteridad, por completo. Además, para cuánta gente el discurso en que estriba esta organización local de la banca no es más que el ejercicio legítimo y una violencia cuyo fin es volver natural la construcción vertical y compartimentada del orden social. Esto es, las sucursales bancarias del boulevard Adolfo López Mateos son gigantes abstractos para muchos transeúntes que caminan por las aceras de dicha céntrica avenida.

Y para terminar con una última pregunta: ¿En qué medida estos edificios son construcciones parlantes para todos los ciudadanos de León? Finalmente se vislumbra una última pregunta que plantea Christopher Lasch (2006) en su ensayo sobre la noción de progreso. Este cuestionamiento es incluso una muestra del sentido común del cual nos hemos alejado los científicos sociales a la hora de reflexionar sobre el desarrollo y su temario: ¿Cómo puede ser –dice Lasch en su introducción– que tanta gente culta, preparada, intelectual, ensayista, científica, inteligente y perspicaz siga creyendo en la noción de progreso como valor y motor para el desenvolvimiento de la sociedad en su conjunto, cuando la realización histórica de la idea de progreso ha sido una sarta de fracasos, desdichas, desengaños y descarrilamientos para la vida social e individual de sus supuestos beneficiarios? La idea de progreso se convierte en un velo que nos impide ver de otra manera la realidad social y de ahí imaginar otras maneras de interactuar con ella y de transformarla.

Al igual que a varios que no somos especialistas en el estudio de las múltiples vertientes del ciberespacio (al leer la ponencia de Djamel Toudert confieso haber incursionado en un mundo nuevo, primigenio, a mi juicio), me llama la atención la distinción que muchos estudiosos hacen entre realidades virtual y real. Esta escisión de la realidad en dos partes no deja de “hacerme ruido”. Muy a tono con esta discusión sobre espacio y territorio, es decir sobre inclusión y exclusión, es posible que los comentarios que a continuación hago al respecto estén finalmente fuera de lugar. Como dice Stalder (1998): “El ciberespacio es un espacio binario, nulo dentro de la red e infinito fuera de ella” (Toudert, p. 7). Esta definición parte de la argumentación de Toudert, así como el tema de la mesa que nos reúne el día de hoy, remiten a problemas de muy densa comprensión. Y no creo contar con todas las capacidades requeridas como para superar el reto que cada uno plantea. Sin embargo, pretendo por lo menos iniciar con uno de ellos porque en realidad son problemas filosóficos (para mí no es un detalle retórico el que el autor haya calificado su ponencia de “ensayo” mas no de “investigación” o “estudio”). El problema de la realidad siempre nos manda, ya sea al divorcio entre una o varias realidades, o bien a la concepción de realidad como mónada. En este sentido, por más cibernético, informático, virtual, *tecnologizado* que sea el ciberespacio, no deja de ser un problema filosófico puesto que, una y otra vez,

la pregunta apremiante es ¿qué es la realidad o qué entendemos por realidad? e, incluso, ¿cómo hemos aprendido a usar la palabra realidad, en qué circunstancias y para qué fin comunicacional?

La tradición pragmatista, y particularmente la propuesta de William James acerca del problema de la relación entre realidad y verdad, nos permite concebir este problema conforme otra premisa, según la cual el ciberespacio no es una realidad distinta y muy separada de la que acostumbramos conocer y dentro de la cual pretendemos estar y pensar, sino que es el ensanchamiento de la misma, claro está, de un modo distinto. William James propone y pretende articular una concepción monádica del mundo con otra que es pluralista.

No es una postura muy cómoda en términos epistemológico porque obliga a aquel que la adopta a bregar constantemente contra sus críticos que lo empujan para caer en un u otro extremos. Sin embargo, siguiendo los pasos del autor de “Las variedades de la experiencia religiosa” (1902), podríamos decir que el ciberespacio que nos viene a comentar Djamel Toudert es parte al mismo tiempo de la realidad real –valga la redundancia– y de su expresión virtual. La frontera entre lo virtual y lo real no es ontológica sino asunto gradual. O bien, no es asunto de género sino un problema de gradación. De no ser así, la pregunta sería por dónde pasa la frontera de lo virtual para partir la realidad en dos espacios.

Dicho de otra manera el ciberespacio es, sin duda, más virtual que el espacio real, pero no deja, por tanto, de ser un espacio real que el constructivismo humano ha de asumir. Estar en una red conectado con cibernautas territorialmente ubicados a cientos de kilómetros de donde ego está y utilizando un avatar para comunicar es una manera de agregar una personalidad a la persona que son todos aquellos sujetos que “chateen” y estén en la red. El cibernauta no es miembro de una raza nueva sino que es una manera de ampliar y diversificar lo que hoy día hablar de ser humano quiere decir. Lo que argumentan incansablemente los pragmatistas de viejo cuño, tanto como los de la generación actual, es que la vida, la realidad, la verdad, el mundo, el conocimiento, etc., no son sino un problema de continuidad. Esto es, el flujo y la movilidad que no tienen fronteras reales sino representacionales e ideológicas. El flujo y la movilidad es la posibilidad continua de la acción humana y no importa que su escenario sea el ciberespacio o la realidad terrenal en que supuestamente estamos todos en este momento preciso en que hago mi comentario.

La ponencia del doctor Abelardo Morales Gamboa sobre “Globalización, movilidad y sus impactos territoriales en América Central” me es aparentemente más cercana, ya que parte de mis temas de investigación tiene que ver con las llamadas migraciones transnacionales. La propuesta de nuestro colega consiste en reflexionar sobre la relación entre un supuesto orden global o reordenamiento de la globalización y sus efectos sobre las lógicas o las determinaciones en materia de migración en Centroamérica.

La reflexión es teórica en el sentido de que nos proporciona una visión de conjunto sobre dicho fenómeno y un esquema que nos permite descifrar sus múltiples significados. El reto es enorme y esta ponencia es una contribución más para superar ese desafío. Sin embargo, me parece que el hablar de la globalización desde la globalización nos lleva a perder de vista sus efectos directos y vivenciales tal cual los experimentan todos aquellos que sufren sus consecuencias o que sacan provecho de sus circunstancias.

Es interesante ver finalmente que, a nivel mundial, siendo los seres humanos que somos más de 6 500 millones de sujetos, que la migración registrada no rebasa los 200 millones de personas

(Canales 2008), es decir poco más de 3% de la población mundial que está en busca de una vida mejor en otra parte, cuando al mismo tiempo, más de la mitad de la población vive por debajo del nivel de pobreza y 1 200 millones se encuentran en situación de extrema pobreza (personas con un dólar al día para vivir). Una vez más se plantea el complejo problema de la articulación entre pobreza, migración y globalización. Si bien es difícil tener una visión de conjunto que esté a la altura del reto, los estudios de caso, por lo menos, nos permiten tomar el pulso empírico acerca de esta triangulación en el entendido de que es muy difícil inferir a partir de ellos consecuencias generales y globales. Sin embargo, me hubiera gustado que el doctor Abelardo Morales se detuviera más cercanamente sobre una situación migratoria precisa y propia de la realidad migratoria centroamericana ¿Por qué los “ticos” migran menos a Estados Unidos. que los demás centroamericanos? (véase cuadro 2). Y dentro de este panorama, ¿cuáles son las provincias de Costa Rica que más expulsan a su fuerza laboral para el mercado de trabajo en Estados Unidos? A veces, el hablar de globalización nos hace perder a los investigadores la dimensión indexical de nuestras investigaciones.

Finalmente, para cerrar mis comentarios acerca de las ponencias de esta mesa, yo diré que, como suele suceder, aprendí muchas cosas de cada una de ellas, no sólo sobre los temas específicos que sus autores abordaron, sino también sobre los enfoques trans o interdisciplinarios por los cuales optaron, siendo la disciplina geográfica una ciencia en franco diálogo con las otras ciencias sociales. Sin embargo, el comentar estas ponencias comprobé también la idea sobre las dificultades existentes en las ciencias sociales para que construyamos un lenguaje común en el cual palabras como “espacio”, “territorio”, “actores”, “globalización” o “transnacionalismo” tengan una misma acepción o un mismo uso para que sean conceptos, que no términos, para que refieran a problemáticas acotadas, que no temáticas abiertas para el conocimiento.

La pregunta es muy a menudo en qué medida este equipamiento conceptual considerado nuevo, y tal vez considerado más sofisticado por unos que el anterior, nos ayuda de modo decisivo para destrabar problemas de comprensión del mundo cambiante en que vivimos. Las palabras cobran muy a menudo, y en ciertas circunstancias de pronunciamiento, un poder performativo para crear realmente cosas (Austin 1991). El mundo de las ciencias sociales no escapa a esta tendencia pragmática y lingüística, lo que para la filosofía Ludwig Wittgenstein caracterizaba por “el embrujamiento del pensamiento por el lenguaje”. Esto es, la generación de confusiones que terminan siendo reales y que son propiciadas por una utilización inconclusa, impropia, inadecuada o errada del lenguaje.

Este poder de creación de situaciones vividas dista mucho, creo yo, de la labor del científico que consiste en producir representaciones sobre la realidad (real o virtual) menos erróneas e imprecisas de las que había partido. Por ello, una mesa como ésta, que tuve el gusto de moderar y comentar, constituye una prueba más del tamaño del desafío con que nos enfrentamos los científicos sociales: entender la realidad para poder entendernos mejor y comprendernos todos para poder entender mejor el mundo en que vivimos.

Aquí dejo mis comentarios e invito al público a que comente, haga preguntas sobre lo que acabamos de escuchar de los cuatro ponentes de la mesa.

*Participante 1, no identificado.* Es un comentario muy breve para el doctor Morales: si estamos hablando de flujos, de movimientos en esta región de Centroamérica, un factor que me parece muy importante es la legalidad o, más bien, lo que en este caso sería la ilegalidad. En esta región se registran flujos sumamente importantes

de índole ilícita de diferentes tipos y a muchos niveles, es decir, a nivel nacional, regional, hasta transnacional. Se trata de flujos que son muy importantes para la conformación de la región. Pero creo que más allá, también tiene muchos tipos de influencias, muchos impactos muy fuertes sobre lo que es la política y el desarrollo en esa región, también en diferentes niveles. No sé si tiene algún comentario al respecto.

*Participante 2, no identificado.* Mi pregunta va dirigida a la última reflexión a partir de las dimensiones y los cambios conceptuales provocados por el tema del ciberespacio. Evidentemente a los usuarios del ciberespacio, como lo señalaba el profesor Philippe, no los podemos ver igualmente distribuidos y tampoco tienen la misma armazón ideológica, la misma capacidad para percibir ese ciberespacio; estoy pensando en los usuarios que perciben el ciberespacio desde Windows o en el Pentágono. Entonces, ¿cómo podríamos pensar en los conceptos más dinámicos y más fluidos de hegemonía, de censuras a nivel del ciberespacio ahora? y a la vez ¿cómo podemos aproximarnos a un estudio que nos hable de cuáles podrían ser los procesos de deconstrucción, de algunos aspectos de resistencia de diferentes usuarios?

*Abelardo Morales.* En relación con la pregunta sobre el estatus jurídico de las personas migrantes en Centroamérica, por razones de tiempo no pude explicar a profundidad la lámina que tenía que ver con el tema de la ciudadanía, que es una de las cuestiones que me parecen de fondo en términos de la regionalidad centroamericana relacionada con el flujo de la migración, en el siguiente sentido: yo decía que la estabilidad política y la económica de los países centroamericanos hoy en día descansa fundamentalmente en el flujo de la migración. El hecho de que en Honduras no haya habido un estallido social mayor frente a la situación de autoritarismo y de explosión social, lo mismo que en El Salvador y Guatemala por los altos índices de exclusión que hay en esos países, se debe a que la migración constituye una válvula de escape a las tensiones sociales en las sociedades centroamericanas. Y lo paradójico de esto es que esa estabilidad política y esa estabilidad social y económica de las sociedades centroamericanas descansa en el hecho de que un alto porcentaje de las personas que emigran, emigran poniéndose al margen de la ley. O sea, en condición de indocumentados, en otras palabras, constituyéndose en ilegales según el estatus o los mecanismos de regulación jurídica vigente. Esto significa que, 20 años después de haberse logrado el fin del autoritarismo, el fin de los sistemas militares, el restablecimiento de regímenes democráticos, del restablecimiento del sistema de justicia, buena parte de la dinámica social de Centroamérica es resultado de acciones legítimas, de acciones formales y de acciones que se ponen al margen de la legalidad. Lo paradójico es que los estados centroamericanos, en vez de gestionar, de desarrollar políticas y estrategias para intervenir de manera organizada frente a este fenómeno, son los principales promotores de la emigración y, sobre todo, de la emigración en esas condiciones. O sea, el Estado salvadoreño invierte más recursos haciendo cabildeo en Estados Unidos para lograr el estatus de trabajadores temporales a sus ciudadanos indocumentados en Estados Unidos, que lo que invierte en El Salvador tratando de evitar que la gente se vaya en esas condiciones.

*Participante 3, no identificado.* Una duda en la última ponencia es respecto a la accesibilidad en ciberespacio y la apropiación del mismo. Respecto a México tenemos cuatro de cada diez que tienen acceso, mientras que en otros países de Primer Mundo es mayor el uso y apropiación del espacio ¿cómo lo retomas tú?

*Djamel Toudert.* Yo me ubico nada más en una porción de los conocimientos que salieron, que están saliendo sobre la apropiación de esas tecnologías por la gente. Soy geógrafo y tengo que discutir en mi disciplina porque

varios en mi disciplina dijeron que con el advenimiento de las tecnologías, la información, las comunicaciones, va a desaparecer el espacio, va a desaparecer el tiempo y ayer hubo alguien que dijo: “va a desaparecer la historia”. Eso no es una invención, es una realidad. Se habla, por ejemplo, de la aceleración del tiempo histórico, que es algo que puede ser verdadero en algunas cosas, pero aquí estamos hablando de tesis que se enseñan en las universidades mientras que no haya una contrapropuesta o la presentación de lo que ya sabemos. Por ejemplo, muchos estudios empíricos han dejado ver que el asunto de las tecnologías, la información, las comunicaciones, es un asunto de concentración metropolitana. Se habla, por ejemplo, de los usuarios de internet, de acuerdo, y una vez que entran a internet para hacer qué, cuáles son, dónde están los contenidos, quién crea los contenidos de lo que está en internet. No es un asunto “de lo que está es gratis”, es un negocio, es también la construcción de un discurso, es también una herramienta, etc. Entonces, esos contenidos están muy concentrados; 55% se crea en el DF, 7% en la ciudad de Guadalajara y en Monterrey 12% o 13%. Mientras que en los países desarrollados esas concentraciones decrecen, en los países en vías de desarrollo las concentraciones suben. Mientras nos han vendido muchas ideas que: “con el internet vamos a tener medidas para descentralizar”, cuando nos dijeron que con internet vamos a desarrollar, la investigación empírica encuentra totalmente lo contrario.